



Sagunto

SUMARIO

	Página
Con un río a las espaldas, poesía, por Kost'a.	2
EDITORIAL.	3
Hechos y enseñanzas.	5
Temas militares.—Ejercicios tácticos.	7
Charlas del Comisario.—Los trece puntos.	10
Experiencias de la guerra.	18
Diálogos de trinchera.	21
Problemas tácticos.—La filosofía de un soldado.	24
La retaguardia y nosotros.	25
Unas palabras sobre... El trabajo político en el Ejército.	26
Página del Maestro.	28
"Márfega" y yo.	30
El Mundo en gotas.	32

BOLETIN
DEL
XXI CUERPO DE EJERCITO
25 NOVIEMBRE 1938

AÑO I

N.º 8

Con un río a las espaldas

Pescadores, campesinos,
mineros, los de las minas,
leñadores:

¡Con un río a las espaldas!

¡Agua,
que te calles, agua!

(Y el agua, enarcando el lomo
como serpiente apresada,
guarda metralla en su fondo.)

Picapedreros, pastores,
trabajadores del puerto,
escritores:

¡Con un río a las espaldas!

¡Agua,
que te calles, agua!

(Quiero tu silencio, agua,
como bandera indomable
de muertes inesperadas.)

Empleados, cazadores,
los pequeños industriales,
bruñidores:

¡Con un río a las espaldas!

¡Agua,
que te calles, agua!

(Y el agua pasa callada
con la más húmeda muerte
por su orilla salpicada.)

Estudiantes, labradores,
mecánicos, los del torno,
cargadores:

¡Con un río a las espaldas!

¡Agua,
que te calles, agua!

(Quiero que te calles, agua,
para hacer con tu silencio
una canción de esperanza.)

Españoles, los de España,
combatieron en el Ebro:

¡Con un río a las espaldas!

KOSTIA

Ejército de Levante, noviembre 1936



EDITORIAL

¡Ya pasó el 23! Los espíritus apocados, que todo lo esperan de la ayuda ajena; los egoístas, a la husma de un final que les respete el fruto de sus lucros y rapiñas, amasado con dolores, privaciones y sangre de sus víctimas; los franquistas vergonzantes, que anhelan en secreto el triunfo de "los buenos". Todo este conglomerado reprocha hoy, con más o menos vehemencia, la falta de decisión de Mister Chamberlain para abordar de una vez, en su tan "aplaudida" visita a París, el problema de la beligerancia rebelde a cuenta de la retirada de los "voluntarios" italogermanos.

Al Comité de "No Intervención" toca ahora resolverlo; pero cabe preguntar: ¿Quién compone el famoso Comité? ¿No son acaso los mismos que ahora fingen traspasarles el encarguito? Misterios son estos de la diplomacia, de esa diplomacia secreta, clandestina, tantas veces condenada a morir y que resurge siempre, para tormento de los pueblos que la padecen por no atreverse a terminar con ella lapidando a los pillastres que la sostienen y a los cínicos que la practican. El hecho, por lo que a nosotros se refiere, es que subsisten las razones que mueven a nuestros "amigos" de París y Londres a seguir demostrándonos su "simpatía".

Algo más inquietos están ahora los dos compadres, pues, desde la confección del célebre pastel de Munich, tan indigesto, que ha dejado a Checoeslovaquia agonizante y sin remedio, el engreimiento desmesurado y la voracidad insaciable del "führer", ha llegado a hacerles pensar si no sería ya momento de darle el alto, aunque fuese a costa de consentir un nuevo triunfo de la Democracia, por mucho que ello repugne y pueda perjudicar a quienes les untan el carro.

La cuestión es ganar tiempo y acudir por ahora

al peligro más cercano. Ya se arreglarían luego para sembrar cizaña, cosa fácil en un país como el nuestro, donde, en plena lucha desigual contra una invasión traidora y cobarde, aún pueden alentar sin castigo seres tan miserables que no vacilan en sacrificar la unidad del pueblo en armas con tal de conservar la influencia que les permite mantenerse, tras pretextos de mil colores, lejos de las avanzadas. Son los del famoso cuento: "Ha dicho el padre prior que bajemos a la huerta y que trabajéis; y que luego merendaremos".

Para estos zánganos molestos no existe, por lo que vemos, el sagrado deber de luchar arriesgándolo todo por la independencia de España. Y no sólo escurren el bulto, permaneciendo emboscados, sino que con estúpida ligereza o con maldad incalificable sirven los intereses de Franco y sus valedores, resquebrajando las sólidas columnas de nuestra unidad en torno al Gobierno de la República por un inmoderado afán de mando, por insignificantes diferencias de matiz (que en las trincheras nadie percibe), por alfilerazos de amor propio; hasta por alardear de agudeza, no les importa lastimar con tal de hacer un chiste. Verdaderamente, nuestros enemigos pagarían sin vacilar los sueldos más pingües y otorgarían las más preciadas recompensas fascistas a quienes intentaran y consiguieran dividirnos. Ningún servicio podría serles tan ventajoso.



Por encima de todas las diferencias de clase y por encima de todos los contrastes de teorías políticas está no sólo la indomable condición humana que a todos nos iguala, sino la emoción de ser españoles que a todos nos dignifica

Hechos y enseñanzas

Por ser la Gran Guerra la última guerra sufrida, a ella tenemos que acudir en busca de enseñanzas.

Durante ella aparecen varias tácticas: unas que atribuyen a la ofensiva a todo trance, atacar siempre al enemigo en donde se le encuentre, el éxito de la guerra; otras que asignan este éxito a la defensiva, por ser el máximo de aprovechamiento que se obtiene de los medios y elementos empleados; y, por último, la realidad cruda hizo la amistad entre estas doctrinas e impuso la tercera doctrina, más sensata, que mandó hacer la defensiva en donde convenga y la ofensiva en donde sea más útil, obteniendo ésta la ayuda de los medios y elementos economizados por la defensiva elegida.

Por el año 1916, el fuego se hace ídolo; el campo de batalla se llena de armas ligeras, pesadas, muy pesadas y ultrapesadas; todo es fuego. Al movimiento se le señala casi total olvido, bajo la idea de que este ídolo, "el fuego", daría al enemigo tal desgaste que le obligaría a pedir la paz.

La realidad, dueña de la guerra, enemiga en absoluto de las fantasías, quita sus fantasías al ídolo, al no dejarle obtener el éxito; y pronto sigue el fuego con toda su importancia, pero unido al movimiento, que hasta él se eleva, y juntos dan todos sus esfuerzos para

que el éxito sea obtenido por la maniobra.

* * *

Entonces aparecen las ofensivas en que el enemigo elige un sector o zona de terreno y, sobre ella, arroja hora tras hora toneladas de metralla, para después lanzarse la Infantería por ese sector o zona, juzgado como totalmente deshabitado, a obtener el éxito.

Pero, una vez más, la realidad hace oír su voz; el éxito no es obtenido porque el enemigo ha guardado sus elementos en abrigos, porque ha escalonado en profundidad su organización ofensiva para que el martilleo de metralla enemiga no pueda batir al mismo tiempo a todos los elementos de la organización defensiva, colocando reservas que, viviendo fuera del martilleo de la metralla, pueden acudir al combate cuando aquél cese y rechazar al enemigo, aunque haya logrado romper y ocupar la posición avanzada y la primera línea.

* * *

Nuestros enemigos—la guerra de invasión que sufrimos nos lo dice—, hacen de la doctrina anterior aplicación.

Eligen una zona de nuestras líneas; sobre ella proyectan durante horas masas enormes de fuegos de Artillería y Aviación, buscando

nuestra desmoralización, con la idea de lanzar después su Infantería a establecerse sobre nuestras posiciones, que él supone ya abandonadas por nosotros.

La realidad, entonces, ahora y siempre, nos hace oír su voz y nos dice y manda:

Que es suficiente con que en las posiciones sometidas al martilleo de esa masa de fuegos se conserven algunos de los medios y elementos en ellas situados, para que la Infantería enemiga sea rechazada fácilmente, porque viene a ocupar, no a conquistar. Que nuestras posiciones estén dotadas de nidos-abrigos para ametralladoras y abrigos para personal, de verdadera eficacia contra los fuegos de Artillería y Aviación.

Que sea nuestra situación de-

defensiva organizada por escalonamiento en profundidad.

Que creemos reservas y las situemos en forma tal, que puedan acudir al combate con la debida rapidez, necesaria para evitar o quitar el enemigo los beneficios que espere conseguir o haya conseguido de la masa infernal de metralla lanzada sobre nuestras posiciones.

* * *

Acusa la Gran Guerra un hecho que no deben olvidar los Mandos todos de este Cuerpo de Ejército, y que es "la defensiva organizada sobre terreno bien organizado la que venció siempre a la ofensiva, y ésta venció a aquélla cuando consiguió la sorpresa". Esto nos dice la importancia que tiene la vigilancia sobre el enemigo para conocer sus intenciones.





Ejercicios tácticos

EL TERRENO

Las acciones humanas reciben influencia del lugar donde se desarrollan; lugar que constituye el escenario de la acción, como en la ficción teatral, sirve para representar los conflictos que el hombre encuentra en las luchas de la vida.

La influencia del terreno en las acciones bélicas ha sufrido una evolución, como la del escenario. Desde el simple tablado sobre el que aparecían los personajes, antes escondidos tras las cortinas, se ha pasado a la escena donde el arte de la tramoya prepara admirables transformaciones. Los personajes, en sus diálogos, describían la escena, y en nuestro tiempo, el arte pictórico, con sus decoraciones, alucina nuestra vista presentándonos mansiones señoriales, la casa del menestral, el taller o la pradera.

La lucha entre los hombres tenía lugar en la plaza pública, en las arenas del circo, en el campo del honor en los tiempos caballerescos. Acudía al terreno cuando necesitaba destruir al enemigo en su misma guarida, en el lugar de reposo o donde sabía conservaba sus tesoros encerrados en un castillo o fortaleza, origen de la fortificación.

Aparecen las armas de fuego y el campo de la lucha toma proporciones

inesperadas; aquellos guerreros que se saludaban antes de entrar en la noble lid, se separan cada vez más y, plegándose al terreno, hacen de la sorpresa un principio fundamental de su táctica.

Con las armas modernas, no todos los terrenos son apropiados para la lucha. La posesión de colonias o regiones geográficas, apetecidas por las naciones, hasta el extremo de desencadenar luchas bélicas, se resuelve con frecuencia en campos de batalla muy distantes de los objetivos políticos. El tratado de Versalles hizo pasar extensiones enormes de la superficie terrestre, de la propiedad de unos pueblos a otros, sin que en ellas se hubieran sentido directamente los horrores de la guerra.

Por el contrario, territorios franceses, desde el mar a la frontera suiza, fueron objetivos de guerra, hollados por la destrucción, sin que, ni por un momento, hayan constituido objetivo político, ni formado parte de la ambición del bando contrario.

En esas zonas territoriales que la Historia nos presenta como teatros de guerra, en donde se repitieron las luchas humanas, existe una marcada influencia entre la geología y la guerra; entre los movimientos sufridos por la corteza terrestre y el choque de las pasiones del hombre.

Somosierra ha visto acercarse sobre Madrid las fuerzas de Napoleón y las de Mola. Por la cuenca del Tajo ascendían españoles e ingleses en la primera guerra de la Independencia y derrocharon heroísmo en Talavera y Gamonal, y estos mismos nombres se repiten cuando nuestros milicianos salen al paso de los invasores de la segunda guerra de la Independencia.

La cuenca del Ebro es teatro de guerra en las dos contiendas, y los pasos del Maestrazgo, lo mismo que en la guerra civil, se han repetido en la actual, al nombrar a Morella, Contavieja, Allepuz y Teruel.

Los accidentes orográficos, en combinación con los hidrográficos que ellos mismos determinan, dividen el terreno en una serie de zonas en las que las Unidades, según sus armas, pueden defenderse o atacar por sí solas sin que las armas de otras Unidades necesiten intervenir.

A estas zonas, tácticamente se les ha designado con el nombre de **compartimientos**, es decir: parte del terreno limitada por accidentes naturales, en la que pueda actuar una Unidad con sus propios medios.

Estos **compartimientos** se presentan unas veces en un sentido paralelo a la dirección de ataque, otras en sentido perpendicular u oblicuo a la citada dirección.

Los primeros **compartimientos** nos marcan las zonas de acción de las Unidades que deben actuar. De su estudio deducimos, en parte, las fuerzas que debemos emplear en primera línea.

Estudio que es la resultante de la comparación del **compartimiento** en cuestión con el número de medios de acción de que disponemos. Estos medios, en la defensiva, serán empleados en una mínima proporción, ya que se trata de

ahorrar fuerzas, con tal de conseguir establecer un plan de fuegos, para organizar una barrera densa y continua que sea infranqueable al enemigo. Las armas automáticas de la Infantería sirven de base para esta ponderación de medios.

En la ofensiva, acumularemos en cada **compartimiento** la mayor proporción posible de medios, sin más limitación que poder establecer su despliegue y que no se estorben en su actuación.

Las fuerzas asignadas a cada **compartimiento** no están supeditadas únicamente a las dimensiones del mismo sino que se tendrá además en cuenta las fuerzas enemigas que en el mismo estén establecidas o puedan acudir a la lucha; la importancia del **compartimiento**, si por él se puede encauzar el esfuerzo principal; lo que se determinará por la existencia de accidentes que, una vez ocupados, influyan en la neutralización o destrucción de las resistencias enemigas. De estas circunstancias depende la mayor o menor densidad que hemos de dar a nuestras fuerzas.

Si los accidentes del terreno **compartimentan** la zona en un sentido perpendicular u oblicuo a la dirección de ataque, originarán los **compartimientos** que jalonan la maniobra en el tiempo así como los anteriores sirven para jalarla en el espacio.

Estos accidentes que barrean la zona en sentido lateral, se emplean: para base de partida, para objetivos parciales, para subdividir la marcha en saltos, en fases el combate.

Estos saltos y estas fases quedan determinados por los observatorios artilleros que permiten los referidos accidentes del terreno. Facilitan el desplazamiento escalonado de la Artillería, a fin de que ni por un momento quede la Infantería sin la poderosa protección y apoyo de aquélla.

Deducimos de lo dicho la máxima importancia que para el combate tiene el terreno: "es el elemento cubridor en la marcha, protector durante el combate, siempre jalonador del desplazamiento; es quien nos da la mayor parte de las posibilidades del enemigo".

Nos importa desde el punto de vista de su configuración, que nos permite la compartimentación referida; atendiendo también a lo que favorece o perjudica el fuego de las armas, no menos nos importa desde el punto de vista de su red de comunicaciones. Esta red facilita la marcha, los enlaces; contribuye o dificulta la desarticulación de las fuerzas y la centralización del mando.

Por su naturaleza observamos que el "terreno descubierto proporciona mayores vistas; facilita el servicio de seguridad, simplifica el enlace, ampliando las posibilidades de la acción del mando; aconseja la centralización de éste, cubre menos del enemigo y exige aumentar las distancias."

Por el contrario "un terreno cubierto, compartimentado, con vistas limitadas, impone más densidad en el dispositivo de seguridad; complica el funcionamiento de los enlaces; dificulta el apoyo a prestar por la Artillería a la Infantería; induce a la descentralización del mando y hace más lenta y difícil la marcha; en cambio, oculta mucho más a las fuerzas propias en relación con el enemigo."

Según nos dice el R. G. U. en su artículo 122, "el terreno es uno de los elementos más fáciles de conocer y aprovechar en su verdadero valor".

Para su estudio poseemos planes, fotografías (terrestres y aéreas), panorámicas. En la mayoría de los casos puede el jefe efectuar reconocimientos desde los observatorios.

Estos reconocimientos comprenden: El del terreno que ha de recorrer el enemigo si ataca. El que deba ocupar la unidad respectiva.

Deben determinarse: Los itinerarios desenfilados de vistas y fuegos que puedan conducir al atacante a la proximidad de la posición. Obstáculos que dificulten sus movimientos y puntos de paso obligados. Partes del terreno que convenga ocupar para batir los posibles itinerarios de ataque. Facilidades del terreno para el contraataque y para el paso a la ofensiva. Emplazamientos probables del contrario, para armas automáticas.

Un método muy práctico para efectuar con acierto estos reconocimientos, consiste en hacer el estudio desde el punto de vista enemigo.

¿Cómo defenderíamos las posiciones que ocupa el enemigo, si él nos atacase? o ¿cómo atacaríamos nuestras posiciones si nos encontrásemos en el campo adverso?

Un principio lógico y de posibilidades de acierto en nuestra decisión es el de considerar al enemigo, por lo menos, en igualdad de condiciones que nosotros. Considerarlo inferior es aceptable para levantar la moral de los pusilánimes; pero se presta al error del que ha de decidir y a la decepción en el resultado.

X X X

No queremos venganzas de ninguna clase contra nadie. Deseamos ser y nos sentiremos conciudadanos de todos aquellos que quieran ayudarnos a reconsolidar nuestro país

LOS TRECE PUNTOS



Hace ya varios meses que nuestro Gobierno de Unión Nacional, que con tanto acierto preside D. Juan Negrín, intérprete sin par de los sentimientos y anhelos del pueblo, lanzó al mundo su declaración solemne acerca de los fines de la guerra que sostenemos contra los manejos de la diplomacia extranjera.

Los trece puntos de la Declaración de Principios del Gobierno republicano no dejan lugar a confusiones ni ambigüedades. Ellos nos dicen por qué luchamos y cuál es la meta de nuestras aspiraciones. Constituyen a la vez una grandiosa muestra de la generosidad que es gala de nuestra raza, y del espíritu de ponderación que anima a los antifascistas españoles; y ningún español honrado puede negar que, sin olvido de sus particulares puntos de vista, en ellos se resumen las normas de convivencia a cuyo amparo puede desarrollarse en el futuro la vida de la nación, aleccionados todos por la terrible experiencia de una sangrienta guerra provocada por la ambición insaciable de quienes, teniéndolo todo, no han vacilado en recurrir a la ayuda extranjera por no ceder una mínima parte de sus inmerecidos privilegios.

Mucho hemos trabajado los Comisarios por familiarizar a todos los combatientes, los del Ejército Popular republicano y los que, por su desgracia o por error, secundan los siniestros propósitos del imperialismo italogermano, con el sentido y el concepto de la doctrina expresada en los puntos de la Declaración de Principios. Pero, aunque nos duela, hemos de confesar que aun no hemos logrado avanzar en esta ruta un gran trecho; una prudente lealtad nos impele a reconocer que aun hemos de forzar la marcha, intensificando por todos los medios ésta indispensable tarea de difundir a todos los vientos los móviles de nuestra lucha, de hacerlos

comprender a cuantos alberguen en su corazón el sentimiento de amor patrio y el ansia de justicia que, a lo largo de la Historia, ha sido siempre característica sublime del espíritu español.

Fundados en estas consideraciones, reproducimos hoy en nuestras columnas el texto íntegro de los trece puntos de la Declaración de Principios, seguidos de breves glosas a los mismos; y entre ellas, en primer lugar, las que el mismo Presidente del Consejo de Ministros dió a conocer en su magífico discurso de 18 de junio en Madrid. Las demás forman parte de las instrucciones que el Comisariado del Grupo de Ejércitos de la Zona Central dictó oportunamente para orientar a los Comisarios en su trabajo. Al final se hacen figurar las instrucciones complementarias del mismo Comisariado, con el fin de que los Comisarios, y también los Mandos del XXI Cuerpo de Ejército, atentos a la voz del Gobierno, se esfuercen en conseguir que no quede un solo combatiente de nuestro Ejército ni un solo español entre los que frente a nosotros contribuyen por indecisión, por error o por ignorancia a aumentar los males de la Patria, sin enterarse bien de cuáles son los móviles que nos impulsan a luchar cada vez con más ahínco por dar fin a esta horrible contienda de la única manera honrosa para un español digno de serlo: expulsando primero a los invasores y a sus cómplices, y reduciendo después la rebeldía de nuestros adversarios, con las armas mientras se resistan, y con el generoso olvido de sus errores, si se rinden, a condición de que sepan redimirse, contribuyendo junto a nosotros a restituir a España su tranquilidad perdida y a colocarla, por el trabajo y la abnegación de todos, a la altura excelsa que merece por su sacrificio en aras del progreso humano y de la justicia.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

El Gobierno de Unión Nacional, que cuenta con la confianza de todos los partidos y organizaciones sindicales de la España leal, que ostenta la representación de cuantos ciudadanos españoles están sometidos a la legalidad constitucional, declara solemnemente, ya para conocimiento de sus compatriotas y noticia del mundo, que sus fines de guerra son:

1

Asegurar la independencia absoluta y la integridad total de España. Una España totalmente libre de toda ingerencia extranjera, sea cual sea su carácter y origen, con su territorio peninsular e insular y sus posesiones intactas y a salvo de cualquier tentativa de desmembración, enajenación e hipoteca, conservando las zonas de protectorado asignadas a España por los convenios internacionales, mientras estos convenios no sean modificados con su intervención y asentimiento. Consciente de los deberes anejos a su tradición y a su historia, España estrechará con los demás países los vínculos que imponen una común raíz del sentido de universalidad que siempre ha caracterizado a nuestro pueblo.

* * *

Luchamos por asegurar la independencia absoluta de España, sin más trabas ni límites que los que impone un derecho común que establece los vínculos y relaciones entre los pueblos, derecho de recio abolengó español, cuyas raíces se encuentran en el dominico Bartolomé de las Casas y hasta en el doctor eximio y pío, P. Suárez, y de un modo acabado en el precursor del derecho internacional, Francisco de Vitoria.

Luchamos por la integridad de España. No admitimos desmembramientos, ni enajenaciones, ni hipotecas, ni concesiones en su territorio, en su litoral ni en su subsuelo. Ni en la península, ni en las islas. Ni en sus posesiones, ni en su Protectorado.

* * *

La firmeza con que el Gobierno resalta esta suprema razón de nuestra lucha define totalmente el primero y más inquebrantable motivo de ella: **"Una España totalmente libre de toda ingerencia extranjera, sea cual sea su carácter y origen, con su territorio peninsular e insular y sus posesiones intactas."**

Este es el nervio vital del combate empeñado entre el pueblo español y sus agresores extranjeros, aliados a la traición que les dió paso. Este es el gran compromiso nacional que el Gobierno de la República ratifica, dispuesto a conducirnos a la victoria, a la victoria íntegra, sin pacto ni componendas de ninguna especie. España lucha, una vez más, por que su territorio no sea usurpado ni mediatizado por poderes extranjeros. Las armas que empuñan nuestros soldados son las armas de la independencia nacional y de la libertad española. Este principio inmovible es la base de toda nuestra lucha; la empresa que en el Gobierno que preside el Dr. Negrín une a todas las fuerzas nacionales para llevarla al éxito. Sin la independencia, todas las demás aspiraciones, todas las demás libertades, no podrían tener ni raíces ni alientos. En esta ferviente voluntad de toda la España que no quiere dejar de serlo, adquiere nuestra lucha la plataforma más amplia y nuestro Ejército el

más poderoso ánimo. En este sentimiento todos los españoles honrados tienen un puesto y nuestra unidad el reforzamiento que ha de hacerla inquebrantable. En la unión hemos organizado la resistencia de estos veintidós meses de guerra, hemos adquirido nuestra fuerza, y en esa unidad, ampliada y consolidada constantemente, fundidos en ella como españoles, hemos de conquistar la victoria que será de todos y para todos. A costa de sangre y del sacrificio de todos conseguida, para que todos la disfruten en el mañana victorioso.

* * *

2

Liberación de nuestro territorio de las fuerzas militares extranjeras que lo han invadido, así como de aquellos elementos que han acudido a España desde julio de 1936 con el pretexto de una colaboración técnica, que intervienen o intenten dominar en provecho propio la vida jurídica y económica española.

Independencia significa liberación de los invasores; significa renuncia a tutelas; significa que seamos los beneficiarios de nuestra propia tierra y no víctimas de la expoliación extraña.

Significa una vida jurídica y una economía dirigida, regulada y explotada por y para los españoles.

* * *

Nuestro Gobierno ratifica esta voluntad de luchar hasta la expulsión del último de los invasores. ¡Bien alta esta verdad incommovible: ¡Luchamos por que España sea exclusivamente de los españoles! ¡Por que España la gobiernen, la engrandezcan y la disfruten con plena dignidad todos sus hijos!

* * *

3

República popular, representada por un Estado vigoroso que se asiente sobre principios de pura democracia, que ejerza su acción a través de un Gobierno dotado de la plena autoridad que confiera el voto ciudadano emitido por sufragio universal, y sea el símbolo de un Poder ejecutivo firme, dependiente en todo tiempo de las directrices y designios que marque el pueblo español.

Luchamos por una República popular de estirpe democrática, ya que la monarquía perdió todo vínculo con el sentir nacional y ello ocasionó la decadencia de España y la pérdida de la propia institución. Una nueva dinastía o un nuevo monarca significarían encadenar a España a la órbita de uno u otro país, y jamás traería la paz necesaria.

Luchamos por un Gobierno de autoridad, por uno ejecutivo firme, dependiente de la voluntad popular, expresada por el sufragio; Gobierno que coloque al Estado por encima de los partidos, y queremos unos partidos que consideren su principal misión ponerse al servicio de la colectividad nacional.

* * *

El Gobierno define terminantemente el régimen por que se baten las bayonetas españolas: **"República popular, representada por un Estado vigoroso que se asiente sobre principios de pura Democracia..."**

Este, y ningún otro, es el contenido de nuestra lucha. Defendemos la República Democrática que el pueblo conquistó pacífica y legalmente en las urnas y contra la que las camarillas fascistas de la reacción más negra se sublevaron, ayudadas por las potencias fascistas extranjeras que quieren apoderarse de nuestro suelo. Luchamos por las esencias de la democracia, que en nuestro país, con vista a liquidarlas en el mundo, amenaza el fascismo internacional. Toda mixtificación del carácter eminente y auténticamente democrático del régimen que defendemos, debe ser combatida con toda firmeza. Porque nada favorecería tanto los planes de nuestros enemigos exteriores e interiores, como la tendenciosa desfiguración de las características de la República popular que hemos de llevar al triunfo. Hay que tener bien en cuenta que el fascismo exterior y sus agentes indígenas han especulado y especulan con el falseamiento del carácter de las instituciones republicanas y democráticas que nuestro Gobierno representa como la más alta autoridad, que nuestro Ejército defiende con su sangre heroica y nuestro pueblo siente en lo más profundo y vivo de su corazón. Nuestros enemigos, desde el primer momento, quisieron presentar a los ojos del mundo nuestra lucha como una revolución de tipo proletario, como una revolución "comunista". Su máximo empeño ha sido — y es — crear una atmósfera de recelo y de desconfianza en las amplias masas populares y en los hombres democratas de otros países; influir en sus Gobiernos, facilitar la tarea de la burguesía reaccionaria y fascista para producir en estas naciones y cerca de los Gobiernos un ambiente de hostilidad hacia el pueblo español, hacia la República "roja" de España. Nuestro Gobierno, al reafirmar que nuestra causa es la de la democracia, que nuestra República es la garantía de los derechos ciudadanos y de la libertad, nos marca a todos la fidelidad a estos principios. Desvanecer toda duda, todo sedimento de confusión en los combatientes, es la labor primordial de los Comisarios. Necesitamos destruir absolutamente el clima de recelo alimentado por el fascismo de los países democráticos y ganar la confianza, no sólo del proletariado y del pueblo, sino de aquellos demócratas, de aquella burguesía liberal y progresiva, sinceramente opuestos al fascismo, porque en el fascismo ven el aniquilamiento del último vestigio de libertad humana y de progreso. No podemos olvidar que hay millones de trabajadores y demócratas en el mundo que odian al fascismo; pero que no han comprendido la necesidad de regímenes de tipo proletario.

Quienes defendemos la democracia y la República en los campos españoles contra el fascismo internacional, tenemos que esforzarnos en convencer a esa opinión popular y democrática del mundo del verdadero carácter de nuestra lucha. Necesitamos que esas capas poderosas lo comprueben para que ejerzan la solidaridad y el apoyo hacia nosotros y la presión sobre sus Gobiernos remisos al reconocimiento de los derechos de la República Española. La guerra es claro que va a ganarla la voluntad y el esfuerzo de nuestros soldados y de nuestro pueblo. Pero no constituimos un mundo aparte para que no aspiremos a contar con esa adhesión activa de todos los pueblos democráticos, con la asistencia de

sus órganos representativos y el cumplimiento para con la República española de sus compromisos de ética y derecho internacionales. Luchamos—clavemos bien esta afirmación en todos nosotros—no por una revolución proletaria, sino por la República popular, por la República democrática en cuyo cauce y marco está plenamente garantizado el desarrollo de todos los avances políticos y sociales.

* * *

4

La estructuración jurídica y social de la República será obra de la voluntad nacional, libremente expresada mediante un plebiscito, que tendrá lugar tan pronto termine la lucha, realizado con plenitud de garantías, sin restricciones ni limitaciones, y asegure a cuantos en él tomen parte contra toda posible represalia.

Luchamos por que sea la voluntad de España, expresada plebiscitariamente—tan pronto como la guerra termine—, la que profile y defina la vida jurídica y social de la República.

* * *

Por estas razones, el Gobierno ha concretado la esencia del Estado democrático por que combate el pueblo español. Estado independiente y libre, sin sujeción a ninguna tendencia determinada, fruto del plebiscito nacional, expresión del sentir unánime del pueblo. Su voluntad y su ley.

* * *

5

Respeto de las libertades regionales, sin menoscabo de la unidad española, protección y fomento del desarrollo de la personalidad de los distintos pueblos que integran España, como la imponen un derecho y un hecho histórico que, lejos de significar una disgregación de la nación, constituyen la mejor soldadura entre los elementos que la integran.

Luchamos por que, sin menoscabo de la unidad española, se respete la personalidad de los pueblos que integran España. Unidad hacia afuera, diversidad en el interior, ha sido la característica de España en sus épocas de apogeo. Y toda libertad regional que no vaya en detrimento de España o de otras regiones, debe ser respetada y cuidada. Cuando un país está en su curva ascendente, la variedad aglutina y enriquece y sólo se convierte en dispersión y debilitamiento, cuando el país marcha hacia la decadencia.

Nadie quiere la disgregación de España. Si hay quien la quiera, cuéntese enemigo nuestro, que no estamos dispuestos, en un recodo de una lucha fratricida, a dejar hechos girones cinco siglos de historia. Máxima personalidad regional, en consecuencia, dentro del máximo españolismo.

* * *

Dentro de nuestro Ejército combaten españoles, hijos de distintos pueblos de nuestra Patria. Luchan por la independencia nacional de todo

el país; pero luchan también por el derecho de sus pueblos a desarrollar sus libertades peculiares. La República, que había concedido ya a Cataluña y Euzkadi sus Estatutos, que reconoce la fisonomía histórica y la personalidad de las nacionalidades españolas, afirmará mañana con la victoria el pleno desenvolvimiento de éstas. En este desarrollo de las propias libertades, la unidad nacional adquiere su máxima solidez. La República democrática no asfixiará a ningún pueblo español con un centralismo absorbente, sino que, al contrario, ha de proporcionarles el desarrollo de su cultura propia, de su lengua vernácula, de sus tradiciones y de su libertad. Los vascos, que perdieron su territorio, los catalanes, que ven pisoteadas las lindes del suyo, luchan unidos a toda España por conservar las conquistas que la República les asegura. El fascismo es todo lo contrario. El fascismo es la anulación de todo rasgo de personalidad nacional, la persecución del idioma entrañable, la devastación de los valores culturales y morales específicos. Los invasores, al ocupar Euzkadi, han borrado con la sangre de sus hijos el nombre, prohíben la lengua euskara, someten al pueblo al ultraje y a la humillación más viles. Al pisar tierra catalana anulan el Estatuto y el idioma catalán, y en la propia zona facciosa el uso de esta lengua o de la vasca es considerado como un delito. En la conciencia de nuestros combatientes hay que fortalecer esta concepción de la República democrática. Con sus bayonetas, vascos, catalanes, etc., están defendiendo las más puras e íntimas aspiraciones de sus pueblos.

Sin plena unidad nacional hoy, no puede haber mañana plena libertad propia para los pueblos que integran España.

* * *

6

El Estado español garantizará la plenitud de los derechos al ciudadano en la vida civil y social, la libertad de conciencia, y asegura el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas.

Luchamos por que el Estado asegure la plenitud de derechos al ciudadano. Respeto a la conciencia y a las creencias. Ni ingerencia de la Iglesia como institución en la vida del Estado, ni intromisión de sus jefes en las contiendas ciudadanas; pero, en cambio, garantía al ejercicio del culto. Lo debemos a un principio que profesamos. Lo debemos al sinnúmero de españoles que practican religiones positivas. Lo debemos a los millares y millares de católicos que luchan a nuestro lado. Pero aunque sólo fuera uno. Aunque no hubiera ninguno. El Estado no puede permitir la persecución por las ideas. Sería, además, error profundo. Toda persecución hace mártires, y los mártires revivifican las creencias. Encierra en el fondo de todo sentimiento religioso, algo de lo más noble del espíritu humano, y, a decir verdad, si no fuera por un profundo sentido de religiosidad, sería difícil encontrar ánimos, soportar con entereza las duras pruebas a que nuestro país está sometido.

* * *

Este espíritu de libertad de la República democrática garantiza también la de la conciencia. Nuestro Gobierno la asegura y es preciso expli-

car que nosotros no combatimos ninguna tendencia religiosa, ninguna creencia ni doctrina. En la República democrática, la libertad de conciencia goza de todas las garantías. La República no ha perseguido jamás religión determinada. Han sido los representantes del alto clero, los magnates de la Iglesia, quienes, falseando una creencia, desvirtuando una función, apoyaron con su dinero, con sus armas, con los mismos edificios religiosos transformados en fortines, a los sublevados fascistas y sus amos extranjeros. También el enemigo ha intentado presentar ante los católicos de otros países nuestra lucha como una guerra de persecución religiosa. Absolutamente falso. El mentís más rotundo lo dan los millares y millares de católicos honrados que luchan desde el primer día en nuestras filas, y el testimonio más irrecusable, los sacerdotes vascos ejecutados por el fascismo. La Constitución republicana define esta libertad de conciencia, la irreligión del Estado español y la separación de la Iglesia. Dentro del respeto a las instituciones de la República, en su marco propio, ni el catolicismo ni ninguna otra religión sufrieron, ni sufrirán, agresión alguna por parte de nuestro pueblo. La conciencia creyente de los católicos españoles honestos, horrorizados por los crímenes infames que el fascismo comete sobre nuestra patria, combate resueltamente a nuestro lado. La lucha no es, ni mucho menos, entre españoles de esta, la otra o ninguna religión, sino entre españoles que luchan por no dejar de serlo, contra ejércitos de invasión, mercaderes de su patria y enemigos declarados del catolicismo como los nazis.

* * *



El Estado garantizará la propiedad legal y legítimamente adquirida, dentro de los límites que impongan el supremo interés nacional y la protección a los elementos productores. Sin merma de la iniciativa individual, impedirá la acumulación de riqueza que pueda conducir a la explotación del ciudadano y sojuzgue a la colectividad, desvirtuando la acción centralizadora del Estado en la vida económica y social. A este fin, cuidará del desarrollo de la pequeña propiedad, garantizará el patrimonio familiar y se estimularán todas las medidas que lleven a un mejoramiento económico, moral y racial de las clases productoras. La propiedad y los intereses legítimos de los extranjeros que no hayan ayudado a la rebelión serán respetados, y se examinarán, con miras a la indemnización que corresponda, los perjuicios involuntariamente causados en el curso de la guerra. Para el estudio de esos daños, el Gobierno de la República creó ya la Comisión de Reclamaciones extranjeras.

Luchamos por impedir que la acumulación de riqueza pueda convertirse en el control efectivo de los resortes vitales del Estado.

Luchamos por estimular el desarrollo de la pequeña propiedad y siempre que no se funde en principios antieconómicos. Por garantizar el patrimonio familiar, protegiendo así a la familia, núcleo de la sociedad y del Estado.

* * *

No son, ni mucho menos, los intereses de la propiedad, de los pequeños capitales, los opuestos a la base económica y social de la República democrática. Son los grandes privilegios, el latifundismo, el gran

capital parasitario, la dominación feudal. Son las raíces económicas y sociales del fascismo lo que la República democrática extirpará definitivamente. Los capitanes de industria, los magnates del dinero, financieros de la invasión de nuestra Patria, son los que no tendrán cabida ni desarrollo en el régimen de la República popular. La propiedad lícitamente adquirida, no sólo cuenta con el más irreprochable respeto, sino con garantía y fuentes para su desenvolvimiento. No es el pueblo el enemigo de los modestos industriales y propietarios, sino el fascismo. La economía fascista a base de grandes trusts, monopolios, empresas, anula, en una competencia insufrible, al pequeño y medio propietario. Son las cargas tributarias del Estado totalitario, su preocupación por convertir en potentes industrias de guerra toda la producción, lo que arruina y sume en la miseria a los comerciantes e industriales particulares. La España invadida y Alemania e Italia son buen ejemplo de la desesperación en que estas capas del pueblo se debaten. La inmensa mayoría de la pequeña y media burguesía lucha por la defensa de la Patria, contra el fascismo, por la República, que supone el apoyo más resuelto y firme de sus intereses. Cuando nuestro Gobierno asegura, asimismo, el respeto a los intereses legítimos de los extranjeros, interpreta un sentimiento y toma medidas que no pueden ser tergiversadas por ninguna demagogia sospechosa. Al señalar la indemnización a posibles extralimitaciones de los primeros momentos, revalida que el régimen democrático por que España lucha garantiza aquellos intereses extranjeros que no se hayan sumado a la rebelión fascista ni dependan de los invasores.

(Continuará)

De una carta que el alcalde de Nueva York, señor La Guardia, envió los pasados días al cónsul tedesco, y reproduce con éxito grande la Prensa de los Estados Unidos:

"Un nazi que esté enfermo del corazón no debe cuidarse con digitalina, porque fué descubierta por un judío, Ludwig Traube. Si le duelen los dientes, no empleará la cocaína, descubierta por un judío, Salomón Stricker. Tampoco dejará que le traten el tifus por los descubrimientos de Widal y Weill. Si padece diabetes, no se servirá de la insulina, descubierta por el israelita Mikowsky. Si tiene jaqueca, despreciará la an-

tipirina y el piramidón, descubiertos por Spiro y Ellege. Los nazis atacados de convulsiones evitarán el hidrato de cloral, descubierta por el judío Liebreich. Los nazis sifilíticos no serán tratados por el salvarsan, descubierta por Ehrlich. Ni intentarán siquiera saber si tienen la enfermedad para usar la reacción de Wassermann, otro judío; como tampoco podrán recurrir al psicoanálisis, cuyo padre es un israelita."

No sé si en Nueva York el atributo del alcalde es la vara; sí que el amigo Laguardia, en trueque de pluma, escribe con la clava de Hércules.

(El Pueblo).

Quando la verdad española llegue a todos los rincones del país, se pondrán en pie todos los patriotas contra la invasión extranjera

Experiencias de la guerra

La formación de cuadros en el Ejército Popular Republicano

Para combatir al fascismo no basta sólo restarle el concurso de quienes forzada o equivocadamente le siguen, utilizando para ello las armas de la razón; es necesaria la fuerza para imponérsela, pues el fascismo sólo es capaz de comprender un lenguaje: el de las decisiones enérgicas. Y, por lo que hemos visto en estos últimos tiempos, son pocos los pueblos decididos a proceder con energía.

Frente a nosotros se levanta un Ejército extranjero, auxiliado por multitud de cómplices que pretenden pasar por amigos, y, lo que es más triste, por traidores nacidos en nuestro propio suelo; dotado de cuantioso material moderno de guerra, y dirigido por mandos quizá sobrados de técnica, pero faltos en absoluto de ideales, pues hasta el patriotismo de que tanto alardeaban parece haberse extinguido.

No es suficiente, frente a este Ejército, la superioridad de nuestros sentimientos de hombres libres dispuestos a morir por la independencia patria. Importa más vivir para vencer, y por ello hay que saber defender nuestras vidas amenazadas.

El Ejército Popular republicano se compone de hombres magníficos, posee elementos técnicos; pero, esto aun es poco. Hay que dominar la táctica; hay que adquirir la técnica de la guerra; hay que aprender a vencer con el mínimo sacrificio posible de vidas y material; hay que saber utilizar éste, extraer de él todo posible rendimiento; conocer el terreno y aprovechar todas sus ventajas.

Nuestro Ejército es hoy lo más selecto del Frente Popular español: obreros, campesinos, pequeños propietarios e industriales, hombres de estudio; catalanes y vascos amantes de su independencia dentro de la gran Patria española. Sus rasgos característicos son

el heroísmo y la abnegación; en su seno, mandos y soldados están comprometidos de un mismo ideal, pues en él se funden todas las tendencias políticas y todas las orientaciones económicas; todas las concepciones filosóficas y todas las creencias religiosas. El Gobierno de Unión Nacional goza de la adhesión fervorosa de todos los combatientes republicanos, y su Declaración de Principios es hoy programa común de todo el pueblo leal, convencido de que sus normas constituyen las más perfectas garantías de convivencia pacífica para todos los españoles que aún sientan el orgullo de serlo.

El Ejército Popular, brazo armado de la Patria, aumenta sin tregua ni descanso sus efectivos; como los voluntarios del principio, todos los incorporados a sus filas para defender la integridad y la independencia de nuestro suelo han de prepararse para ocupar puestos de mayor responsabilidad, para acrecentar su contribución a la obra común.

Con este designio, en todas las Unidades se han creado y se crean incesantemente Escuelas de capacitación profesional y se desarrollan cursos de especialización. En ellas se preparan nuevas promociones de clases y oficiales, para nutrir los cuadros de nuestras Brigadas; y esta preparación sirve también para que soldados y clases puedan acudir a las Escuelas Populares de Guerra, como los oficiales a las de capacitación para Mando superior y a la de Estado Mayor, cuyo servicio requiere especiales condiciones de lealtad e inteligencia.

Esto ha sido y es posible porque, afortunadamente, no todos los militares profesionales nos traicionaron; un puñado de ellos nos asisten con su pericia y entusiasmo y nos ayudan a crear los nuevos cuadros de mando, uniendo

así al patriotismo y valor que distingue a nuestros camaradas, los conocimientos del arte de la guerra necesarios para conquistar el triunfo anhelado.

* * *

Por otra parte, aunque nuestros combatientes, pletóricos de entusiasmo, saben que cada minuto dedicado al estudio puede significar muchos kilómetros reconquistados y miles de vidas ahorradas, es lo cierto que la vida de campaña sólo les deja brevísimos intervalos de tregua para estudiar. Y que la mayoría de las Unidades cuentan con efectivos muy inferiores a los preceptuados, lo cual se traduce en un aumento exagerado de trabajo y de sujeción, que pesa extraordinariamente sobre la oficialidad y los mandos subalternos.

Partiendo de esta base, creemos que la solución del problema pudiera ser la siguiente: fundir las Unidades hasta reducirlas a la mitad, y nutrir las Escuelas de capacitación con el personal de cuadros sobrante, que de este modo podría permanecer en ellas durante un plazo más dilatado, con el consiguiente beneficio para su mejor preparación y ulterior rendimiento.

Los mandos dispondrían así de Unidades completas, y se adiestrarían en su dirección y preparación para el combate con mayor aprovechamiento,

Y, además, alternativamente, pasarían todos por las Escuelas profesionales, cosa que en la actualidad resulta poco menos que imposible.

Es cierto que, de seguirse este criterio, quedarían disponibles algunos Cuarteles generales completos; pero esto, lejos de ser un perjuicio, constituiría una circunstancia favorable, pues ello permitiría reunir en una Escuela superior u organismo análogo a su personal director, que allí asimilaría unas normas homogéneas de trabajo; y al pro-

ducirse el intercambio, para que por el citado organismo pasaran todos los Cuarteles generales de gran Unidad, obtendríamos la unidad de doctrina de que tan necesitado está nuestro Ejército Popular.

Al mismo tiempo, el personal auxiliar y subalterno de estos Cuarteles generales podría suplir, de acuerdo con sus aptitudes físicas e intelectuales, las deficiencias que hoy se observan en multitud de Centros y Servicios atendidos por personal insuficiente e inadecuado.

Una parte de los cuadros de mandos superiores, intermedios y subalternos, podría dedicarse, ya capacitados, a organizar Unidades de reserva, que, instruidas convenientemente, podrían asegurar el relevo de las fatigadas por su prolongada permanencia en el frente; así, la resistencia de nuestro Ejército se haría prácticamente inagotable. Y es notorio que muchos de nuestros infortunios derivan principalmente del excesivo esfuerzo a que nuestros valientes soldados han sido sometidos por falta de medios para asegurarles el merecido descanso.

* * *

A nadie extrañará que, siendo un Comisario el que esto escribe, dedique unas líneas a la participación que en esta beneficiosa reforma cabría al Comisariado, meritisima institución que, por atravesar ahora la primera etapa de su existencia, requiere de todos la máxima solicitud, si queremos que sirva adecuadamente los fines para que fué creada.

Reducido en la forma expuesta el número de Unidades de nuestro Ejército, el Comisariado podría organizarse partiendo de un riguroso criterio de selección, que situara en los puestos superiores a figuras cumbres de la representación nacional, verdadera garantía de imparcialidad y firmeza, trasunto

Los fascistas polacos (italianos), que se han arrojado como chacales sobre la martirizada Checoslovaquia (España) y que rechinan los dientes del lado de Lituania (Francia), exponen, con su política de rapiña, la independencia de Polonia (Italia) a los golpes del insaciable fascismo alemán

fiel de la política del Gobierno de Unión Nacional, aglutinante perfecto de todos los elementos que integran el Ejército Popular republicano.

Casi todos nosotros, los actuales Comisarios, como procedentes de las clases populares, nos hemos encontrado frente a una misión muy superior a nuestras pobres aptitudes, y mucho es que hayamos logrado cumplir nuestro deber a fuerza de compensar la escasa preparación con un entusiasmo sin límites, que, sin embargo, no ha bastado siempre para apartarnos del error y de la insuficiencia. Y, como la educación política, ciudadana, adolece entre nosotros de un general descuido, tampoco nuestros compañeros, los Mandos, se han percatado de que uno de sus principales deberes era ayudarnos en nuestro difícil empeño,

teniendo en cuenta que la tarea común será mucho más llevadera si no nos obstinamos en señalar unos límites inexistentes por innecesarios, pues a un

solo Mando corresponde una sola misión y una sola decisión, a la que se llega por el estudio y el trabajo de ambos, como corresponde a colaboradores leales.

Confiada así la dirección e inspección del Comisariado a figuras prestigiosas del Frente Popular, podríamos continuar nosotros al frente de Divisiones y Unidades menores; y el personal sobrante, en virtud de esta medida, podría acrecentar su capacidad en Escuelas apropiadas, a través de cursillos más amplios que los actuales. Y es fácil también que, si el Ministerio de Defensa autorizara, por una sola vez, y previas las pruebas de aptitud pertinentes, el intercambio entre Comisarios y Mandos, se lograra armonizar mejor las inclinaciones de cada cual con su función respectiva, pues para nadie es un secreto que ahora no existe en algunos casos esa adecuación perfecta entre el hombre y el cargo.



sóla mi-
te se llega
de ambos
lores lea-

e inspec-
as presti-
podríamos
e Divisio-
personal
edida, po-
en Escua-
cursillos
Y es fácil
de Defen-
ez, y pre-
rtinentes
s y Man-
or las in-
u función
un secre-
nos casos
el hom-

Diálogos de trinchera



—¡Hola, Restituto! ¿Adónde vas?

—Ya ves, cabo Julián; a subir este agua a las trincheras, porque los chicos tienen sed; han fortificado mucho y necesitan refrescarse. Por cierto que precisamente quería consultarte una cosa.

—Tú dirás.

—El otro día, el teniente López me mandó que acompañase a un oficial al Puesto de Mando de la División. Estuvimos allí, y me quedé extrañado de ver un cuarto en el que había unas mesas grandes, con unos mapas; por las paredes, más mapas, con unas banderitas; algunos aparatos también, como los que usan los que van a mi pueblo a medir las tierras; rollos de papel, tinteros de colores, reglas y otras muchas cosas más.

—¿Y qué fué lo que te extrañó?

—Pues... que no me explico para qué sirve todo aquello, pues a mí me pareció más una tienda que una oficina de Puesto de Mando.

—Hoy tienes la chola descompuesta, Restituto. ¿Qué idea tenías tú de un Puesto de Mando?

—¡Concho! Yo creía que era un sitio donde se comía bien, se fumaba me-

jor, no trabajaba nadie, y que cuando se cansaban los que allí estaban, se daban una vueltecita en auto para hacer ganancias de cenar; y después de la cena, a oír la radio y a dormir.

—¡Qué disparate!

—Pues te advierto que no soy yo sólo.

—Mira, Restituto, eres un pedrusco, como tú dices algunas veces. Voy a intentar aclararte todo eso para que tu chola no piense más tonterías. La habitación que tú viste con tantos mapas, tableros, rollos de papel, tintas, plumas y otras cosas más, no era ni más ni menos que el Gabinete Topográfico de la División, que hace falta en todo Estado Mayor, y sirve para dar al Mando cuantos informes exactos necesite de la situación nuestra. En él se hacen planos; los jefes y oficiales de allí estudian con detenimiento las operaciones, ven los puntos más débiles y por donde mejor se puede llegar a las posiciones enemigas; hacen nuevos mapas, que son levantamientos rápidos (como los geómetras que iban a tu pueblo), con objeto de tener campos de instrucción y de tiro conocidos, en los que se practi-

ca cuando hay poca actividad en el frente. Todo para capacitarnos mejor y hacer que con el mínimo esfuerzo y pocas bajas consigamos los mayores éxitos, derrotando definitivamente a los invasores fascistas.

—En cuanto a tu concepto de los Puestos de Mando, no puede ser más equivocado. Ante todo debo decirte que en los primeros días de esta guerra no existían Jefes, ni Estados Mayores, ni Puestos de Mando. Era la desorganización propia de entonces, pues los que estaban organizados, que eran los militares, la mayoría se había sublevado contra nuestro Gobierno; y como había que resistir a esos militares organizados y apoyados por los alemanes y los italianos, que también lo estaban, fué necesario organizarnos nosotros y formar nuestros Estados Mayores. Y no lo hicimos con personal cualquiera, sino con algunos militares leales que entendían de esto y con los que más se habían distinguido por su talento y su entusiasmo al principio de la lucha; no me negarás que esos no eran “comodones”, como tú los pintas, ni antes ni ahora. Todo lo contrario; son los que están pendientes de todos nosotros, de los de las trincheras; los que se esfuerzan por que las Unidades tengan los efectivos que deben tener; los que nos procuran los elementos indispensables para la lucha: armas, municiones, ropa, alimentos, medicinas, transportes; los que se informan de todas las andanzas del enemigo, para que podamos combatirle con ventaja y derrotarle; los que dirigen las operaciones y en ellas están a nuestro lado, llevando partes y órdenes cuando las comunicaciones se estropean por efecto de la metralla enemiga. Esos paseos en auto de que tú hablas, son para visitar la línea y observar defectos y recoger datos útiles para después. Los de allí tienen el mismo espíritu antifascista que tú y que yo, que somos de los buenos. ¡Fíjate si no es verdad que hoy estás mal de la chola!

—Ya está bien, cabo Julián; no me lo echas tanto en cara. ¡Es que hay por ahí cada mal pensado! Pero te aseguro que ahora sabré callarle a alguno la boca, y decirle lo mejor que pueda todo eso que tú me has dicho. Y me voy muy contento, porque ya me explico por que

cada vez nos salen las cosas ahora mucho mejor que antes. ¡Mira que si todos tuvieran una chola como la mía, poco más o menos...!

* * *

—¿Qué haces ahí, Restituto, en traje de Adán?

—Ya ves, cabo Julián; aquí pasando el rato en este cuarto de baño que me he hecho con un acebuche y dos calderas. Y para que veas cómo discurre la chola de Restituto, te voy a explicar el funcionamiento de este invento, que no le fallan nunca las tuberías. Con el agua de un caldero, jabón y estropajo, me doy una jabónadura en todo el cuerpo que me saco brillo; después, llamo a un camarada, que se pone en las ranas del acebuche y me echa el agua del otro caldero por la cabeza, y me quedo como nuevo.

—Te felicito, Restituto, y no olvides nunca que el soldado debe atender, tanto como a su vida, a dos higienes, de las que depende su vivir: la higiene del cuerpo y la higiene del fusil.

—De esto no tienes que decirme nada, cabo Julián, que tengo mi fusil como un espejo.

—Así me gusta, Restituto, que a tu chola se le vayan quitando las piedras como tú dices, y pienses siempre como ahora, que es como deben pensar todos los soldados de Infantería; que el fusil debe ser el espejo en que se mire el soldado y en el que los jefes le vean reflejado.

* * *

—Salud y a tus órdenes, cabo Julián. ¿Estás leyendo el periódico?

—Sí, enterándome de las cosas de dentro y de fuera de nuestra España, que es la España única, propiedad de todos los que saben ser españoles. ¿Y tú, has leído la prensa?

—Sí; pero he encontrado unas palabrejas de pactos, componendas, traiciones, arreglos, compromisos, armisticios y demás zarandajas que los escribidores de periódicos ponen para que la chola de Restituto se haga un lío, y que tú, cabo Julián, me vas a deshacer contándome como tú sabes hacerlo. ¿Qué es el pacto, cabo Julián?

—La traición, Restituto, de entregar España, nuestra Patria, a los extranjeros. Voy a explicártelo.

—Tú sabes que en la parte de España en que manda el traidor Franco, las minas, los trenes, las fábricas, en fin, todas las fuentes de riqueza las explotan los extranjeros; es decir, que esa parte de España, Franco se la ha entregado a los extranjeros.

—Pues bien, el pacto consiste en entregar a Franco la parte de España en que manda la República, y como aquél se la dará a los extranjeros, toda España estará en poder de éstos, que tratarán a los españoles a latigazo limpio, pues los españoles seremos extranjeros en nuestra propia casa. ¿Lo entiendes, Restituto?

—Se me ha metido bien en la chola, cabo Julián. ¿Y eso de la reconciliación, meti... medita...; espera que lo lea en el papel, que no me sale; ¡mediatización!, de que habla un tío Tutankamen muy estirao

¿Qué es eso,

cabo Julián?

—Mira; lo que quieren esos señores, es que se unan los intereses de los fascistas y los nuestros, pero mandados por Franco, que es mandar ellos.

—Pues estamos lietos, cabo Julián.

—Escucha, ¿tú crees que los intere-

ses de un lobo y un cordero se pueden unir?

—No, cabo Julián; el lobo se traga al cordero. Soy campesino y lo sé.

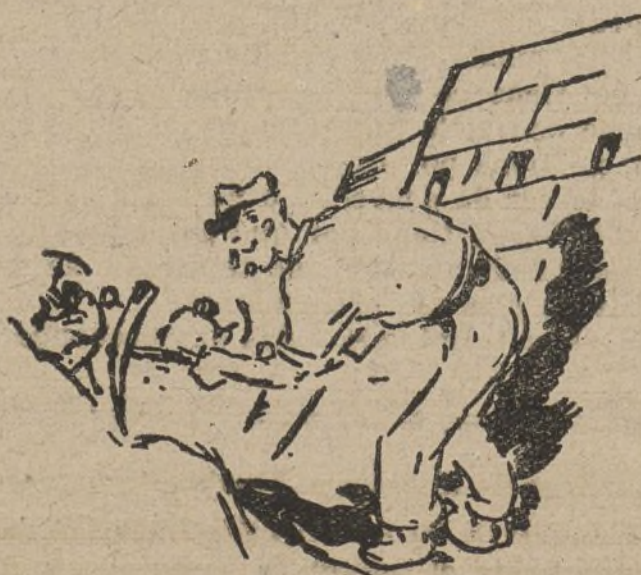
—Pues bien, lo que quieren esos tios estiraos que tú dices, es que Franco sea el lobo, y nosotros, la República de España, el cordero.

—Ahora sí que me ha entrado bien en la chola. Pero verás, cabo Julián, lo que les dice la chola de Restituto, que es la chola de todos los soldados de la República, a esos tios que tanto hablan:

“La República española tiene un Ejército de soldados para hacer la guerra y ganarla, y un Ejército de trabajadores para sostener el Ejército de soldados. Y más; el Ejército de soldados y el de trabajadores están dispuestos a morir antes que ser esclavos y entregar España, la verdadera España, que es sólo de ellos, a los extranjeros.

“Que vengan esos tios habladores aquí, al Espadán, y les voy a dar más mamporros que morterazos nos tiran todos los días los que quieren ellos darnos como amigos; y después les voy a no dejar parar hasta que recorran todas las trincheras y vean cómo piensan los españoles que viven y mueren por la República, que es su libertad.

—Hoy está bien tu chola, Restituto. Te aplaudo, te admiro, te felicito y te dejaría gobernar la República española... hoy noda más.



Martín de León

Problemas tácticos

Reanudamos en este número la serie de problemas tácticos a cuya resolución tantas veces hemos estimulado en estas columnas.

Hemos de recordar que los concursantes se dividen en dos categorías: la primera, de Jefes y Oficiales, y la segunda, de clases y soldados. Por cada una de estas categorías se otorgarán tres permisos de cinco días a quienes resuelvan satisfactoriamente los tres siguientes problemas, resolviendo los empates mediante sorteo.

* * *

Primero: Representar en un papel, a escala 1/20000, con diez curvas de nivel de 20 en 20 metros (equidistancia natural) un macizo montañoso que ten-

ga tres vaguadas divisorias de pendiente uniforme igual a $8^{\circ} 40'$.

* * *

Segundo: Con un anteojo antena se ha tomado una base de 0'285 kilómetros; el extremo izquierdo forma con la dirección a una posición enemiga un ángulo recto, y el derecho forma con la misma dirección un ángulo de 1.540 milésimas. ¿A qué distancia del extremo izquierdo de la base se encuentra la posición enemiga?

* * *

Tercero: Supongamos que el ángulo de situación de un arma a 54 hectómetros de un blanco es de 8 milésimas; ¿qué diferencia de nivel existirá entre los puntos donde están situados el arma y el blanco?

La filosofía de un soldado

Un soldado pensaba que en tiempo de guerra puede ocurrir: que tenga uno que ir o que no ir.

Si no va, no tiene por qué preocuparse.

Si va, puede ocurrirle que vaya a vanguardia o a retaguardia.

Si va a retaguardia, no tiene por qué preocuparse.

Si va a vanguardia, puede ocurrirle que combata o no combata.

Si no combate, no tiene por qué preocuparse.

Si combate, puede ocurrirle que le hieran o no le hieran.

Si no le hieren, no tiene por qué preocuparse.

Si le hieren, puede ser de gravedad o no ser de gravedad.

Si no es de gravedad, no tiene por qué preocuparse.

Si es de gravedad, puede suceder que se salve o se muera.

Si se salva, no tiene por qué preocuparse.

Y si se muere, se han terminado todas sus preocupaciones.

Todos estamos cansados de la guerra. Muchos lo estamos desde el día en que empezó, y por nosotros no hubiera estallado. Sabemos que no habrá para nosotros reposo hasta el triunfo, y hasta el triunfo lucharemos sin dejarnos vencer por la fatiga. ¡Ay del pueblo que no sepa resistir el último minuto! El último es el que lo decide todo

La RETAGUARDIA Y NOSOTROS



Los Sindicatos de la Industria del Calzado (U. G. T.) y el de la Piel (C. N. T.) se han comprometido a fabricar en un plazo muy breve, cuarenta mil pares de calzado para el Ejército.

Aplaudimos la decisión de estos excelentes compañeros, que viene a llenar una de las necesidades más perentorias de la guerra, y celebraremos que su ejemplo cunda en la retaguardia.

* * *

También es digno de imitar el procedimiento seguido en Ciudad Libre incorporando a los refugiados a las labores del campo, con lo cual, a la vez que se rinde un gran servicio a la guerra, se les proporcionan medios de vida propios, que, al hacerles sentirse útiles para la causa de la República, mitiguen en parte la amargura de verse lejos de su hogar.

* * *

Hace algún tiempo, un periódico de Valencia inició una campaña pidiendo la Medalla del Trabajo para los obreros portuarios de es-

ta capital. Dicha idea prendió admirablemente en la opinión pública, pues nadie, como los trabajadores del puerto, verdaderos mártires de la retaguardia, conocen la angustia de hallarse bajo la constante amenaza de los cobardes asesinos que vienen a nuestro puertos sabedores de que los indefensos obreros y sus familias constituyen un maravilloso blanco para sus sádicos apetitos.

Medalla del Deber y todo cuanto represente un reconocimiento a su meritoria labor, nos parece muy justo; pero, sobre todo, estimamos muy conveniente que para esos héroes del trabajo, gracias a los cuales pueden obtener alimentos nuestras familias, se construya un refugio adecuado y provisto de todo lo necesario, donde los habitantes del Grao puedan cobijarse sin peligro, cuando la aviación extranjera despliegue sus alas de muerte sobre la población valenciana.

No hay que olvidar que allí viven muchos niños, y que, por lo mismo que ello significa uno de los mejores objetivos para el enemigo; para nosotros representa un principal deber salvarles de sus garras

Los adversarios de la unidad de la clase obrera, los adversarios del Frente Popular antifascista, sean quienes fueren y cualquiera sea el disfraz con que se oculten, deben ser denunciados implacablemente como auxiliares de la reacción y de los agresores fascistas

Unas palabras sobre...



El trabajo político en el Ejército

El trabajo político en el Ejército tiene sus antecedentes históricos. Los precursores de los Comisarios actuales, aunque con otro carácter y otra misión, surgen ya en el siglo XVII y parte del XVIII en el Ejército de Francia, al ser sustituido el régimen feudal por la monarquía absoluta. Llamábanse intendentes del rey y tenían asignada una función puramente burocrática en los diversos aspectos de la actividad militar, pero que era suficiente para dar cohesión al Ejército de entonces, y, sobre todo, para hacer que los generales acataran y cumplieran las órdenes del rey. Tenían intervención en los problemas de justicia, estaban encargados del aspecto financiero del Ejército y ostentaban la representación de su Gobierno cerca de las autoridades de los lugares en que aquél entrara.

A medida que fué afirmándose en Francia el poder de la realeza y asimilándose ésta los mandos del Ejército, el papel de los intendentes fué languideciendo hasta desaparecer totalmente.


Pero en la etapa histórica siguiente, al producirse las primeras convulsiones de la Revolución francesa, la Asamblea Constituyente y la Legislativa hubieron de plantearse el problema de la nueva estructuración del Ejército, para que éste pudiera llevar a feliz término la magna tarea que se había asignado al pueblo francés. Los mandos militares estaban en manos de aristócratas, de monárquicos absolutistas. Su vigilancia y control constituían un problema

de salud pública. Entonces es cuando surgen los Comisarios, con atribuciones parecidas a las de los antiguos Intendentes, pero con una nueva tarea que elevaba mucho más la importancia de su papel.

No se trataba ya solamente de controlar a los desafectos o presuntos desafectos, sino de lograr que todo el Ejército se asimilara apasionadamente los principios ideológicos que informaban al nuevo Estado. Se trataba de que el pueblo todo comprendiera la necesidad de luchar contra el enemigo interior y exterior, porque en la medida que lo hiciera, el Ejército, en formación penosa, superaría todas las dificultades y saldría victorioso de todas las pruebas.

Por eso, junto a la importantísima labor que llevaron a cabo los Comisarios de la primera Revolución francesa en el control del Ejército, resalta con mayor fuerza todavía su actuación como propagandistas, como hombres que, a diferencia de los antiguos Intendentes, no se limitaban a funciones puramente burocráticas, sino que, actuando como políticos, como diputados del Poder público cerca de la masa de combatientes, dotaron a éstos de una moral que hizo posible la realización de las magníficas hazañas que cubrieron de gloria al Ejército francés de aquella época.

El título oficial de aquellos Comisarios era el de representantes del pueblo cerca del Ejército. Sobre su actuación cabe recordar algunos detalles interesantes. El 20 de abril de 1793 recibieron



la orden de "velar sobre todo, por el espíritu de las tropas". Se les aconsejaba "la vigilancia de los servicios", "que se ocuparan del abastecimiento de las fuerzas", pero, sobre todo, se les recordaba que "la propaganda republicana era el objeto más importante de su misión".

Saliendo al paso del espíritu estrecho de muchos Comisarios, éstos recibieron una orden advirtiéndoles que "su función no consistía en destituir generales, sino que uno de los deberes más esenciales de los representantes del pueblo era ganarse la confianza de aquéllos". Se les hacía ver que los generales no tenían por qué encontrar en los Comisarios motivos de desconfianza ni de inquietud. Y sobre esta cuestión de la relación con los mandos sucedíanse las órdenes. "Los mandos no deben ver en ellos (en los Comisarios) otra cosa que ciudadanos investidos de grandes poderes, que les secundan enérgicamente para sostener su influencia y aumentar la confianza pública".

El Comité de Salud Pública reconocía que era indispensable que el jefe militar gozara de una gran confianza e independencia.

Por otra parte, el carácter popular que desde el primer momento había de tener el Comisario para que surtiese efecto real su función, esto es, para elevar la moral del combatiente hasta el heroísmo en la defensa de los principios que el Comisario divulgaba en su propaganda, hallase reflejado en las ins-

trucciones que se le daban sobre el trabajo entre los soldados. A este respecto se les decía: "Confraternizarán con los soldados. Se esforzarán por mantener la disciplina. Acogerán las quejas. Lucharán contra el derrotismo". Y para que su trabajo pudiera penetrar más rápidamente y estuviera rodeado de mayor prestigio, el Comité de Salud Pública ordenaba a los Comisarios que permanecieran en el campo con los soldados, compartiendo sus fatigas.

Con estas normas, surgidas de la necesidad histórica del momento, comenzaron a actuar los Comisarios en los Ejércitos, "los representantes del pueblo cerca del Ejército", como eran llamados en el Ejército francés.

La utilización de la política en el Ejército, llevada a sus últimas consecuencias, tiene en Francia el primer ejemplo completo. La organización, la disciplina y, sobre todo, la fuerza moral del Ejército francés, famosas en la última decena del siglo XVIII y primera del XIX, han quedado registradas en la Historia.

Hemos expuesto someramente las causas históricas que exigieron ese trabajo e hicieron posible esos resultados. En un próximo artículo estudiaremos cómo han ido desarrollándose las relaciones entre las representaciones políticas dentro del Ejército y los cambios y diversidad de concepción a que han estado sujetas hasta llegar a los momentos actuales.

(Del Boletín decenal, E. M.).

La mejor ayuda a los enemigos es fiar en ilusiones y quimeras. A nosotros no nos desanimarán ni la duración ni las contrariedades. Estamos ya inmunes. Seremos implacables con quien desmaye y despiadados con quien pretenda introducir divisiones en nuestro frente nacional y del pueblo, o intente sembrar el desaliento entre los demás

Principales reglas de ortografía



Pon la H h

...en todas las formas de los verbos **hacer** y **haber**. Ejemplos: **H**ubo pocas bajas en el combate. Juan **h**a sido ascendido por **h**aberse portado bien. El S. R. I. **h**ace campañas en favor del combatiente.

...cuando la palabra empiece por **or**. Ejemplo: la **h**orma es de hierro. El **h**orno está en su punto. Los crímenes del fascismo nos llenan de **h**orror.

...delante de las palabras que empiezan con **ip** o **idr**. Ejemplos: No se me quita el **h**ipo. El **h**idroavión flota en el agua.

...delante de las palabras que empiezan por **ue**, **ui**, **ia**, **ie**. Ejemplos: La **h**uida es de cobardes. ¡Qué ricos están los **h**uevos fritos! Los cañones son de **h**ierro.

...en algunas exclamaciones. Ejemplo: ¡**H**ola!, camarada Huete, el enemigo ha huído.

En las palabras siguientes pon siempre la **H**: **h**ombre, **h**ijo, **h**ato, **h**ora.

No pongas la **H** en las palabras **a** y **al**. Ejemplo: Voy **a** contribuir **al** esfuerzo común.

La B b y la V v

Las dificultades para el uso de la **b** y de la **v** nacen de que en gran parte de España estas dos letras suenan lo mismo. Por esto, camarada, fíjate en las reglas sencillas que siguen:

Pon la B...

...delante de las consonantes. Ejemplos: **B**las limpia el fusil. El **c**obre es un metal. Con la unión **o**btendremos la victoria.

...al final de palabras. Ejemplo: **Jacob** quiere estudiar.

Escribe con **b** las palabras que empiezan con **bibli**, **bu**, **bus**, **bur**, como: La **b**iblioteca que nos han dado nos gusta mucho. El soldado valiente se **b**urla del peligro. **B**usco a mi amigo.

Escribe con **b** las palabras: **saber**, **escribir**, **beber** y todas las que terminen en **ber**.

Pon V en...

...las palabras que empiezan con **vice**, **villa**. Ejemplo: **V**icente es un buen soldado. **V**illalba es mi pueblo. una **v**illanía es una mala acción.

...después de las letras **b**, **d**, **n**. Ejemplos: El S. R. I. nos ha **env**iado tabaco. **Adv**ierte a tu compañero que es la hora de clase.

Pon **v** en las palabras siguientes: **ver**, **vivir**, **hervir**, **servir**.

La G g

La **g** tiene sonido suave delante de las vocales **a**, **o**, **u**, como **g**ato, **g**oma, **g**uante.

En cambio, delante de la **e** y la **i** suena como **j**. Ejemplos: **G**etafe, **g**enio, **g**igante.

Para que suene como **g** delante de la **e**, hay que poner una **u** entre las dos. Ejemplos: **gu**erra, **gu**inda, **Miguel**.

La J j

Pon una **j** en casi todas las palabras que empiezan con **eje**. Ejemplos: Nuestro **Ejército** es muy disciplinado. El soldado republicano debe ser un ejemplo de valentía.

Pon **j** en las palabras que terminen en **je**. Ejemplos: Me gusta tu **traje** nuevo. El Comisario hace **v**iajes a los frentes.

Pon **j** delante de **a**, **o**, **u**. Ejemplos: Centinela, ten los **ojos** bien abiertos. Los enemigos del pueblo serán juzgados.

La R r

La **r** sencilla suena fuerte al principio de cada palabra. Ejemplos: **R**afael, **r**ogar.

No pongas dos **rr** después de una consonante. Ejemplo: **Enrojecer**.

La M m

Escribe **m** delante de **b** y **p**. Ejemplos: Mi **compadre**. Es imposible desconocer la labor de Milicias de la Cultura. **Combate** al fascismo.

La X x; y la S s

Escribe **x** en las palabras que em-
pezan por **ex** y **extra**. Ejemplos: El **S.**
R. I. es la **expresión** de la Solidaridad.
Esperamos acontecimientos **extraordina-**
rios. La comida estaba **excelente**.

La Q q

La **q** se usa siempre acompañada de
u en las sílabas **que**, **qui**. Ejemplos:
Quiero contribuir a ganar la guerra. El
que huye es cobarde.

La C c

La **c** tiene sonido fuerte delante de
las letras **a**, **o**, **u**. Tiene sonido suave
delante de la **e**, **i**. Ejemplos: El ene-
migo pagará **cara** su traición. Toma-
mos vino en la **cena** y la **comida**. Cú-
brete con el **casco**.

La Z z

Pon **z** delante de las letras **a**, **o**, **u**.
Ejemplos: El río Duero pasa por **Za-**
mora. Llevas **razón**. Se oye el **zumbido**
de nuestros "chatos".

Puedes ponerla también al final de
una palabra. Ejemplos: La **voz** de nues-
tra causa se oye en el mundo entero.
El **maíz** se cosecha en mi pueblo. Al
fascismo hay que arrancarle de **raíz**.

Mayúsculas

Pon letra **mayúscula**...
Al empezar un escrito.
Después de un punto.
En todos los nombres y apellidos.
En todos los nombres de países, de
ciudades, de pueblos y ríos. Ejemplos:
España, **Madrid**, **Villalba**, **Tajo**, **Ebro**,
Peñalara, **Juan**, **Matías**, **López**, **Gómez**.

Signos de puntuación

Los signos de puntuación que se em-
plean actualmente son: coma (,); punto
y coma (;); dos puntos (:); punto (.);
puntos suspensivos (...); interrogación
(?); admiración (!); y comillas ("").

Punto .

Pon el punto cuando termines una
frase y al final de un escrito.

Coma ,

Usa la coma para separar palabras
o nombres que hablen del mismo asun-
to. Ejemplos: Si cultivas, abonas, riegas

y escardas los campos, tendrás buena
cosecha. Juan, Antonio, Rodríguez y
López están en mi batallón.

Punto y coma ;

Pon el punto y coma antes de las
palabras **pero**, **sin embargo**. Ejemplo:
El enemigo ataca; pero nuestros heroi-
cos luchadores resisten.

Dos puntos :

Usalos al escribir tus cartas, después
de las expresiones: Querida madre:
Cuando enumeres algo que ya has es-
crito. Ejemplo: El mundo tiene cinco
partes: Europa, Asia, Africa, América
y Oceanía.

Comillas "

Se usan cuando se repite exactamen-
te lo que alguien ha dicho. Se ponen
antes y detrás de la frase. Ejemplos:
Pasciñaria ha dicho: "Más vale morir
de pie que vivir de rodillas." Palabras
de Negrín: "La victoria es segura si lu-
chamos con exaltado espíritu de sa-
crificio."

Interrogación ¿?

La interrogación se pone antes y des-
pués de una pregunta. Fijaos en el
ejemplo que indica la manera de po-
nerla:

¿Has limpiado tu fusil?

Admiración !!

La admiración se pone antes y des-
pués de una frase que expresa asombro
o admiración. Ejemplos: ¿Qué bombar-
deo más criminal! ¡13 puntos del Go-
bierno, 13 pasos hacia la victoria!

Acuérdate de estas con-
signas cuando escribas una
carta o un artículo:

1.^a Sé breve.

Expresa tu pensamiento con el me-
nor número de palabras posible.

2.^a Haz frases cortas.

Se te comprenderá mejor.

3.^a Evita poner dos veces la misma
palabra en una frase.

4.^a No repitas dos veces el mismo
pensamiento en un solo escrito.

Final: Y ahora, animate a escribir
en tu periódico mural.

"MÁRFEGA" Y YO

Los pueblos rotos

Ha habido que salir de las posiciones, a retaguardia, con el fin de reorganizar la Unidad. Vivimos ahora en un pequeño valle, no lejos del agua. Se está bien aquí, trabajando afanosamente, poniéndonos en condiciones de combate para ulteriores maniobras. No obstante la tarea, hay, de vez en cuando, fiestas y diversiones. Nos bañamos en una amplia y cercana balsa de riego. Se canta y ríe sin exaltaciones intempestivas, sin griterío, fuera de toda incomodidad y estruendo. Respira la gente a pleno pulmón: el aire tranquilo y oloroso de estos pinares callados. A distancia, nuestro campamento parece un nacimiento de juguete. Libros por todas partes. Las frutas y verduras que otorga Levante están al orden del día. Charlas políticas y revisión de las armas automáticas. Aun no ha venido la aviación extranjera.

Y a pocos kilómetros, un pueblo.

De paseo, sin ton ni son, desde el campamento al pueblo, vamos un grupo corto. Había ganas de estirar un poco las piernas y hasta las mismas calles hemos llegado.

Un pueblo de España. Uno de esos múltiples pueblos rotos, por el que ha cruzado la sombra rápida y sangrienta de la aviación extraña. Da ganas de gritar, y coraje, el pasar simplemente por él. Apenas si vive gente en las casas que quedan en pie y son pocos los que cruzan el empedrado antiguo de las calles. Hay vida continua en el puesto de acecho, allá en la torreta de la iglesia, al borde de las campanas. Cada vez que los piratas del aire se aproximan, labriegos de mirar cansado golpean el bronce con un tañer hondo, como de muerte. Días hubo que su vibrar conmovió al pueblo más de veinte veces. Y ahí está, casi todo derruido por los incesantes volquetazos de metralla. Lo que fueron casas, viviendas de humildes labradores y campesinos, son hoy torrenteras de ladrillo, vigas mordidas por el fuego y hierros retorci-

dos. Algo así como si la tierra se hubiese tragado el interior de las casas vomitándolo luego por puertas y ventanas agrietadas. Los partes de guerra dan infinitas veces noticia de bombardeos y pueblos arrasados. Por muchos hemos pasado nosotros, en los cuales todo el ambiente era humo y desolación. Pero había que hablar de un pueblo, y, fortuitamente, hablamos de este.

Nadie de los que vamos curioseando párase a decir una sola palabra de lo que advertimos a nuestro paso. No hace falta. Todos nos damos perfecta cuenta de las pobres gentes que en estas calles y en estas casas perdieron el rumbo y la brújula. ¡Y qué difícil les va a ser ya que tengan alegrías íntimas! Pero algo quedará en ellos grabado para siempre como una leyenda negra: el odio a los invasores, locos asesinos, que rompieron con su maldad pueblos tranquilos, vidas y paz de hogares.

Pero no todo son lamentos. Hay en las calles soldados. Algunos soldados. Son los que en el lenguaje de la guerra tendrán un nombre con el que pasarán a la posteridad: los rebuscamuertos. Ni son ladrones, ni pertenecen a los grupos de recuperación. Hay en ellos un palpar obsesionante, de curiosidad infantil, de traperos. Pasan largas horas busca que te busca entre los escombros y las casas medio derruidas. Se prueban y ponen cuantas baratijas atuendos y vestidos encuentran. Hojean con inverosímil gravedad todos los papelotes que caen en sus manos, y quédanse mirando fijamente algún retrato que, como por magia, quedó balanceándose sobre alguna pared solitaria.

Los rebuscamuertos casi nunca hallan cosas extraordinarias o de valor, y si alguna vez las encontraron, por azar, entregáronlas sin vacilaciones a la Comandancia más próxima. Tienen cara de iluminados; miran sin ver, y así se da el peregrino caso de que en muchos sitios y lugares por los que ellos pasaron, cavaron y remiraron, han en-

contrado cosas de interés los grupos de recuperación. Ellos, los rebuscamuertos, no vieron nada. Y es que los que se meten donde no les llama nadie, no hacen más que estorbar, y si aciertan, es pura casualidad.

Hay en el pueblo—continuamos paseando impertérritos—una plazuca que parece de broma por lo diminuta. Todo en ella es herrumbre. No queda en pie más que una casa, intacta. Seguramente faltó metralla para ella. Sus propietarios la abandonaron, aterrorizados, dejando las puertas de par en par abiertas. No se puede resistir la tentación, ni la curiosidad. Y entramos.

Las persianas de la casa están echadas, y las habitaciones, como si viviese en ellas la morería invasora. Todo intacto, pero desordenado. Los rebuscamuertos han pasado por aquí.

Se atraviesa el zaguán y sus corredores. Y se sube al desván. Y no hay nadie. Pero allá abajo, en un sótano, se golpea con pico. Bajamos.

A tientas, sin sacar los mecheros de luz, por unas escaleras que en la oscuridad nos parecen de peldaños desorbitados, descendemos hasta la humedad de la cueva. Aumenta el ruido. Antes de llegar al final se advierte la claridad de un candil y de la claraboya. Y, por fin, pisamos el último escalón.

Una cueva esta, que sirvió ayer para almacenar el frito invernal y la saladura del guarro, los jamones negros y las botellas de tomate en conserva. Una cueva como tantas. No hay nadie en ella; pero el ruido persiste. Ya sabemos de dónde proviene. En uno de los paredones encalados, un gran boquete. Por aquí ha pasado el consabido ruido en busca de no sé qué, horadando paredones y paredones. Pero no es uno sólo, son varios los topos que por allí andan. Les delatan gorros y cazadoras que, al desgaire, están caídas por doquier.

Hay un momento suspendido en el aire, antes de que se decida alguien a golpear junto al boquete del muro. Por fin, uno:

—¡Eeeeh!

Silencio. No tiene eco el grito. Ni los que le siguen. Calló todo el ruido dentro.

—¡Gamberros! ¿Salís o qué?

Se adivina la vacilación de los sorprendidos. Pero dura un relámpago. Y van saliendo los rebuscamuertos: Márquez, el de la 4.ª, con su desgargo de orangután en celo; Hernández y el barbero de la Compañía Especial, como si no hubiesen roto un plato en su vida; Ramírez, el de la Plara Mayor, cada vez más flaco y más largo. Y por último, haciéndose el remolón, sucio y patudo, "Márfega".

Ya me extrañaba a mí, con la serie de horas que habían pasado desde la última vez que le ví, que no estuviese haciendo alguna tontería. Desapareció poco después de la comida sin decir ni una palabra de adonde iba, y ahora aparece aquí, metido en la cueva, oliendo a mocho y cubierto de telarañas hasta las cejas. Reconvencción al canto por meterse a redentor, tanto él como los otros malditos. Pero como si no fuese con ellos la cosa, se dedican a explicarnos sus misteriosas—así dicen—aventuras subterráneas y clandestinas, tranquilamente, una vez pasado el sofocón de salida. Hablan los cinco atropelladamente de una vieja que les dijo de cosas escondidas en el subterráneo. De oro y plata. De billetes... Les cortamos tanta palabrería vana y les invitamos a salir a la calle y a no ser entrometidos. No nos hacen caso. "Márfega" se pone furioso. Y como sabemos que es inútil insistir, les dejamos.

Deambulando, continuamos por la tristeza del pueblo roto. Ya casi es de noche. Dispuestos al regreso, calle arriba, nos detiene la voz del barbero, que nos espeta:

—¡Venir corriendo, que a esos brutos se les ha derrumbado un tabique y no pueden salir!

Junto a la claraboya, sin requerimientos inútiles, les alentamos para que tengan un poco de paciencia, que en seguida saldrán.

—¿Y "Márfega"?

—Sigue buscando, sin preocuparse de otra cosa que de los cuentos de la vieja.

No quiero oír más, y salimos disparados hacia el campamento en busca de una cuerda, un pico y unos zapadores de buena voluntad.

K.

Ejército de Levante.

EL MUNDO EN GOTAS



El paraíso del Norte.—Los esbirros de Hitler han prohibido en Euzkadi la lengua materna, declarando obligatoria la enseñanza del alemán. ¡No cabe duda de que la zona de Franco se va españolizando más cada día!

Más vale tarde que nunca.—Entre los equivocados en la tragedia de España figura, además de Churchill, el famoso Mr. Eden, paladín de la "No Intervención". Cuando el borrico empieza a dar coces, lo mejor es apearse.

Colonización.—...Seis mil quinientos alemanes se han instalado en el Norte de España. No nos sorprendería que la expansión "kultural" continuase por todo el resto de Europa muy en breve, si les dejan.

Y con este van...—Hitler se ha incautado del Monasterio de San Lamberto, en Estiria. ¡Vayan tomando nota de lo que les aguarda, los fanáticos que tanto han ayudado al fascismo!

¡Hasta los gatos!—Ramos Oliveira interpreta de un modo muy peregrino la reunión de los ministros franceses y británicos en París. Le aconsejamos que se dedique a cantar fados y no se meta en camisa de once varas.

Otro método de retirada.—Después de Sanjurjo, Mola y Franco, le ha tocado la vez al piloto que conducía a Chamberlain a Munich. Agradecemos la ayuda, pero con gusto hubiéramos cambiado al piloto por el pasajero.

Actividad.—El dinamismo del pueblo teutón no admite descanso. Mientras se resuelve "su" caso en España, aprovecha el tiempo limpiando de judíos Alemania, después de aligerarles la bolsa para evitarles preocupaciones.

Entusiasmo.—Enorme ha sido el despertado por la visita de los "especialistas pacíficos" a París. Entre los numerosos actos de adhesión, figura una huelga general, un lucido concierto de pitos y la petición del pueblo francés de que Daladier se vaya con la música a otra parte.

Sin paños calientes.—El Comité Parlamentario inglés "Pro España" nos expresa su simpatía con motivo de los últimos bombardeos en Barcelona. Seguimos agradeciéndoles la atención, pero se la cambiaríamos gustosos por algo más contundente.

Ya se quitó la careta.—Después del toquecito al Frente Popular, Daladier apalea a los huelguistas franceses. Les brindamos la experiencia de nuestros obreros asturianos, hoy invencibles guerrilleros, por si les sirve de algo.

Los extremos se tocan.—Continúa el avance... hacia atrás, de las tropas japonesas. ¡También en Extremo Oriente saben lo que vale su independencia!

Mussolini nervioso.—El duce coca contra Inglaterra. Nosotros nos frota- mos las manos y le recomendamos tila, mucha tila, porque le va a hacer falta... y un poco de esparadrapo también.

Organización ejemplar.—La economía de la zona invadida es un modelo de perfección, especialmente desde que a los obreros de Burgos se les da cinco pesetas de salario por once horas de jornada, bajo la "amable" presión de las bayonetas alemanas.

Los guapos.—Ribbentrop quiere presentarse en París contra viento y marea. Es posible que este flamenco se encuentre algo que han olvidado los "parlamentarios ingleses" en su visita al Quai d'Orsay.